

Por lo demás, incursionó en el campo de la poesía, en el que se destaca “La caza de Snack”, también plagado de elementos fantásticos. Además, se conocieron diversos textos matemáticos suyos y fue autor de trabajos fuertemente vinculados con la lógica simbólica, con el claro y explícito propósito de popularizarla. Obsesionado por reglas de cálculo acelerado hasta el fin de sus días, falleció el 14 de enero de 1898 como consecuencia de una bronquitis, poco antes de cumplir 66 años.

Luis De Góngora



Luis de Góngora y Argote.

Luis de Góngora y Argote fue un poeta y dramaturgo español, cuya obra ha sido de enorme influencia en su época y en épocas posteriores tanto en Europa como en América. Nació en Córdoba, el 11 de julio de 1561, en el seno de una familia acomodada, puesto que era hijo del juez de bienes confiscados por el Santo Oficio de Córdoba don Francisco de Argote y de la dama de la nobleza Leonor de Góngora. Estudió en Salamanca, tomó órdenes menores en 1585 y fue canónigo beneficiado de la catedral cordobesa, donde fue pronto amonestado por el obispo por acudir a diversiones profanas y por sus composiciones satíricas. Este cargo le brindó la posibilidad de viajar por España desde 1588. Compuso entonces numerosos sonetos, romances y letrillas satíricas y líricas de gran reconocimiento.

En 1609 regresó a Córdoba y empezó a intensificar la tensión estética y el barroquismo de sus versos. Para 1613, divulgó en la Corte su poema más ambicioso, las incompletas “Soledades”, que desató una gran polémica a causa de su oscuridad y afectación y le creó una gran legión de seguidores, como Pedro Espinosa, así como enemigos, como Francisco de Quevedo.

Generalmente, los estudiosos suelen agrupar su poesía en dos bloques, sean poemas menores y mayores, correspondientes más o menos a dos etapas poéticas sucesivas. En su juventud, Góngora compuso numerosos romances, de inspiración literaria, de cautivos, de tema piratesco o de tono más personal y lírico, algunos de ellos de carácter autobiográfico en los que narra sus recuerdos infantiles, y también numerosas letrillas líricas y satíricas y romances burlescos. Con ellos, se intenta elevar la parodia, procedimiento típicamente barroco, a categoría tan artística como las demás.

Los poemas mayores fueron, sin embargo, los que provocaron el tremendo escándalo subsiguiente, ocasionado por la gran oscuridad de los versos de esta estética. La mayoría de las críticas iban dirigidas contra las metáforas exageradamente recargadas y, muchas veces, absolutamente indecorosas para la época. Aquí es cuando Góngora da a conocer su inconclusa “Soledades”, causando gran revuelo por su atrevimiento estético y su oscuridad: la atacaron Francisco de Quevedo, Lope de Vega, el conde de Salinas y Juan de Jáuregui, entre otros muchos ingenios, pero también contó con grandes defensores y seguidores, como Francisco Fernández de Córdoba, el conde de Villamediana, Gabriel Bocángel, Miguel Colodrero de Villalobos y, más allá del Atlántico, Juan de Espinosa Medrano, Hernando Domínguez Camargo y sor Juana Inés de la Cruz. Con esta obra, la lírica castellana se enriqueció con nuevos vocablos y nuevos y poderosos instrumentos expresivos, dejando la sintaxis más suelta y libre que hasta entonces.

La fama de los poemas de Góngora merecieron los honores de ser comentados poco después de su muerte como clásicos contemporáneos. Sin embargo, en el siglo XVIII y XIX, se reaccionó contra este barroquismo extremo, en un primer momento utilizando el estilo para temas bajos y burlescos, y poco después, en el siglo XVIII, relegando la segunda fase de su lírica y sus poemas mayores al olvido. Con todo, por obra de poetas y literatos españoles congregados para la celebración del tercer centenario de su muerte (conocidos como la Generación del 27), y en especial por su estudioso Dámaso Alonso, el poeta cordobés pasó a constituirse en un modelo admirado también por sus complejos poemas mayores, bajo la estima de una definitiva revalorización crítica.

Marcel Proust



Escritor francés Marcel Proust.

Escritor francés Marcel Proust nacido en la ciudad de Paris en 1871. Su padre era Adrien Proust, un reconocido médico de familia tradicional y católica; su madre era Jeanne Weil, alsaciana de origen judío. Marcel ya desde niño manifestó gran intelecto y sensibilidad, y a los nueve años de edad sufrió un ataque de asma, enfermedad que tuvo a lo largo de toda su vida. Por esta razón creció siendo permanentemente cuidado y atendido por su madre. Cursó los estudios secundarios en el Liceo Condorcet donde afianzó su vocación por la literatura y fue un estudiante ejemplar. En el año 1889, luego de haber concluido el servicio militar en Orleans, comenzó a asistir a clases en la Universidad de La Sorbona y en la École Libre de Sciences Politiques.

A lo largo de su juventud, Proust tuvo un estilo de vida mundano y en apariencia despreocupado en relación a las enormes inquietudes que poseía sobre su vocación por las letras. Luego de haber decidido que no se dedicaría a la carrera diplomática, estuvo trabajando en la Biblioteca Mazarino de Paris, por lo que al final determinó que se consagraría a la literatura. Habitualmente visitaba los salones de la princesa Mathilde, de Madame Strauss y Madame de Caillavet, donde conoció a Charles Maurras, Anatole France y Léon Daudet, entre otros personajes célebres de la época.

Su visión del arte distaba de la idea convencional sobre ello, ya que para él el trabajo artístico solo podía ser el resultado de la “la oscuridad y del silencio”. En 1896 publicó “Los placeres y los días”, colección de relatos y ensayos que prologó Anatole France. Entre 1896 y 1904 trabajó en la obra autobiográfica Jean Santeuil, en la que se proponía relatar su itinerario espiritual, y en las traducciones al francés de La biblia de Amiens y Sésamo y los lirios, de John Ruskin.

En 1905 falleció su madre, por lo que el escritor cayó en un profundo sentimiento de soledad y desprotección. Esta situación lo impulsó e inspiró para la composición de su ciclo novelesco titulado “En busca del tiempo perdido”, que concibió como la historia de su vocación, tanto tiempo postergada y que ahora se le imponía con la fuerza de una obligación personal. Previamente se había dedicado a escribir para Le Figaro variadas parodias de escritores famosos, tales como Saint-Simon, Balzac, Flaubert, entre otros; y había empezado a escribir “Contre Sainte-Beuve”, obra híbrida entre novela y ensayo con varios pasajes que luego serian utilizados en la obra “En busca del tiempo perdido”.